

INTERCAMBIO Y CONSUMO RITUAL FUNERARIO: LOS CAZADORES RECOLECTORES MARINOS TARDÍOS DE LA COSTA DE TALTAL (DESIERTO DE ATACAMA, NORTE DE CHILE)

*EXCHANGE AND RITUAL FUNERARY CONSUMPTION: LATE MARINE
HUNTER GATHERERS OF THE TALTAL COAST (ATACAMA DESERT,
NORTHERN CHILE)*

NICOLE FUENZALIDA¹ Y FRANCISCO GALLARDO²

RESUMEN

El litoral desértico de Taltal presenta decenas de sitios funerarios de los últimos períodos prehispánicos, cementerios cuyos objetos provienen de otras regiones como Tarapacá, el salar de Atacama, el río Copiapó y el noroeste argentino. Esto ha sido interpretado como el resultado del desplazamiento poblacional o colonias multiétnicas, pero ante la ausencia de evidencia de movimientos poblacionales en el presente trabajo exploraremos un modelo alternativo. La inusual distribución y número de objetos y materias primas metalúrgicas desde la región de Copiapó, nos permite pensar que estos (al igual que otros objetos) habrían circulado dentro de los requerimientos económicos del Tawantinsuyu. Mientras aquellos de otras localidades pudieron ser obtenidos mediante movimientos costeros y relaciones de alianza. El consumo ritual funerario debió comprometer la inversión de riquezas familiares, que dadas las limitaciones impuestas a la posesión de bienes foráneos pueden ser considerados actos de generosidad extrema, redistribución que permitió reproducir ideológicamente una estructura económica desigual. Nuestro modelo abre la discusión respecto de procesos de complejidad y modos de producción comunal entre los cazadores recolectores marinos, cuyas agencias contribuyeron a la intensificación económica, intercambio y consumo ritual funerario.

Palabras clave: Intercambio, consumo ritual, cazadores-recolectores marítimos, costa desértica de Atacama, Tawantinsuyu.

ABSTRACT

The desert coast of Taltal contains dozens of burials sites from the later pre-Hispanic periods, consisting of cemeteries with objects from other regions such as Tarapacá, the Salar de Atacama, the Copiapó River and northwest Argentina. The presence of these objects has been interpreted as the result of population displacement or the existence of multiethnic colonies inhabiting the zone, but given the lack of evidence of population movement, in this work we explore an alternate model. The unusual distribution and number of objects and raw metallurgical material from the Copiapó region leads us to suggest that, like other objects, these artifacts circulated via the economic system of Tawantinsuyu. While those from other locations could have been obtained through travel along the coast and through alliances, goods for ritual funerary consumption would have required the investment of family wealth, which, given the limitations imposed on the possession of foreign-made goods, could be considered acts of extreme generosity. This kind of redistribution would have enabled the ideological reproduction of an unequal economic structure. Our model opens the discussion on complex processes and communal modes of production among these marine hunter-gatherers, whose agency contributed to economic intensification, exchange and ritual funerary consumption.

Key words: Exchange, ritual consumption, marine hunter-gatherers, desert coast of Atacama, Tawantinsuyu.

¹ Arqueóloga, correo electrónico: nnm_fb@hotmail.com

² Arqueólogo, correo electrónico: fgallardo.ibanez@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Pocas áreas arqueológicas del norte de Chile exhiben un conjunto de artefactos tan diversos en sus procedencias, como aquellos recuperados desde los cementerios de los cazadores recolectores marinos en la costa desértica de Taltal. A comienzos del siglo veinte, Augusto Capdeville excavó decenas de sitios funerarios correspondientes a los Períodos Intermedio Tardío y Tardío del norte de Chile. La presencia de objetos procedentes de Tarapacá, el salar de Atacama, el valle del río Copiapó y el noroeste argentino (Figura 1) ha estimulado la imaginación arqueológica, al punto que se ha consolidado la idea de que el lugar habría funcionado como un enclave de colonias multiétnicas (Núñez 1987; Schiappacasse *et al.* 1989). Ciertamente, la conjunción de estos materiales son el resultado de la interacción social, sin embargo, el desplazamiento poblacional no es la única respuesta para este proceso. De hecho, no

existe evidencia ni biológica ni habitacional que apoye esa idea.

En sus inicios, la arqueología atacameña atribuyó a las poblaciones costeras un carácter evolutivo inferior respecto de los agropastores del interior de la región (Latcham 1915). Esta noción parece haber colaborado en el moderado interés de los especialistas de la costa desértica, cuyos programas de investigación no son comparables con aquellos de oasis o tierras altas (Llagostera 2005; Schiappacasse *et al.* 1989). Sin embargo, la reciente publicación de los diarios de campo de Capdeville y la reconsideración de los antecedentes arqueológicos disponibles sugiere un panorama de complejidad social costera hasta ahora ignorado. Esto nos ha permitido considerar a las sociedades costeras como sujetos activos, con agencia clara en el proceso social prehispánico tardío, particularmente en las prácticas de intensificación económica, intercambio y consumo ritual funerario.



Figura 1. Mapa explicativo de las áreas de procedencia de objetos culturales encontrados en los contextos arqueológicos de Taltal. Objetos procedentes de Tarapacá, el salar de Atacama, valle del río Copiapó y noroeste argentino.

INTERCAMBIO Y CONSUMO RITUAL

El intercambio puede ser definido como aquellas formas de pago y crédito que crean relaciones de dependencia entre los individuos o comunidades (Appadurai 1996; Godelier 1998; Mauss 1971; Renfrew 1969; Sahlins 1977). Todo intercambio es una negociación tensa que implica la reducción de los conflictos a partir de un aparente clima de equilibrio, práctica recíproca que muchas veces se representa como la negación de las desigualdades y dominación (Lazzari 1999).

Desde nuestro punto de vista, la existencia social está determinada por el ciclo de producción, distribución y consumo (Marx 1972[1857-1858]). Proceso económico que estructura la reproducción social, a nivel del núcleo familiar y también comunal. Esta reproducción se realiza en el consumo de bienes y servicios, cuyo origen es regularmente endógeno y exógeno, vale decir, por producción autónoma y por intercambio. Los excedentes para el intercambio exógeno pueden ser productos destinados a cualquier tipo de consumo e implican necesariamente una producción social. Por consiguiente, las relaciones de producción involucradas en la generación de excedentes fijan los límites de los modos de consumo (Kohl 1975).

En la literatura reciente se ha privilegiado el ritual como principal reino de legitimación de la acción política y la autoridad en sociedades de pequeña escala, pues, mientras que la fortuna política de los individuos y grupos tiende a agotarse, el ámbito de lo ritual perdura como contexto para la exhibición, distribución, interacción, y el consumo. Al respecto, Spielmann (2002) plantea que la intensificación económica está vinculada a los aumentos en la realización y frecuencia de las actividades ceremoniales. En este sentido, tanto Malinowski (1986 [1922]) como Rappaport (1967) han señalado la importancia del ritual en la regulación del ciclo y organización del trabajo, documentando el enorme impacto económico que tienen las ceremonias comunales. De hecho, Rappaport (1984) acuñó el concepto de *modo de producción ritual* para describir esta práctica

social, donde el objetivo no es el enriquecimiento individual, sino, más bien, el desempeño de una generosidad superlativa y la participación comunal en la realización de celebraciones y festividades (Spielmann 2002).

En sociedades corporativas donde residen derechos comunales territoriales y de propiedad sobre los medios de producción, parecen existir rituales y un sistema religioso mantenido también a nivel comunitario (Brown 1995; Carr 1995; Chapman 1995; Goldstein 1976; Saxe 1970). La comunidad motiva a sus miembros a gastar el excedente en un fondo común que sustenta el culto religioso y las actividades rituales asociadas (p.e. Wolf 1957). De este modo, la riqueza y acumulación no se dirige al consumo de nuevos bienes, sino que se redistribuye en la participación de los ritos y ceremonias religiosas. Son las comunidades las que deben asegurar un respaldo material adecuado para el gasto ritual, consumo que por su misma naturaleza demanda reposición. En definitiva, este consumo ritual crea demandas que en aumento de escala e intensificación pueden conducir a cambios en el sistema económico. Por lo que la intensificación económica está inextricablemente vinculada a los aumentos en la elaboración y frecuencia de las festividades y ritos.

Para Hayden (2009) la fiesta es un contexto ideal para introducir nuevos valores y manipular las emociones de las personas, favoreciendo intereses políticos y económicos. Dentro del contexto de las festividades, uno de los acontecimientos de mayor ostentación son las fiestas funerarias, pues en ninguna otra se juegan más las emociones de la gente. Debido a esta naturaleza emocional y relacional, los funerales son eventos que pueden atraer a personas de diversos grupos sociales (familiares, afines, aliados), constituyen un contexto ideal para reafirmar las relaciones de alianza. Esta situación social convierte a las ceremonias funerarias en escenarios socioeconómicos claves para la creación y reafirmación de relaciones políticas mediante regalos, favores y servicios. Los cementerios tardíos de la costa de Taltal y la diversidad material que estos contienen, procedente de distintas regiones en ocasiones

lejanas, sugiere formas de consumo fundadas en la generosidad y ostentación de quienes celebraron estos ritos funerarios.

CAZADORES RECOLECTORES MARINOS DEL DESIERTO DE ATACAMA: REGISTRO ETNOHISTÓRICO

El litoral del desierto de Atacama se extiende por más de 650 km, entre los ríos Loa por el norte y Copiapó por el sur, alberga una diversa y abundante fauna marina. En 1579, luego de una batalla en Copiapó, Francis Drake reparó su nave en una tranquila bahía al norte, donde pudo comprobar la riqueza de estos recursos: *Within this bay, during our abode there, we had such abundance of fish... the plenty whereof in this place was such, that our gentlemen sporting themselves day by day with 4 or 5 hookes or lines, in 2 or 3 houres, would take sometimes 400, sometimes more at one time* (Vaux 1854: 105 [1580]).

El clima de esta región es severo, las precipitaciones oscilan apenas entre 2 y 8 mm anuales, pero los manantiales y neblinas costeras sostienen una cubierta vegetal que sirve de alimento para un reducido número de fauna terrestre, como guanacos, roedores y aves. Estas condiciones ambientales favorecieron la instalación humana, cuyos representantes históricos tempranos fueron conocidos como camanchacas, proanches y uros, términos aplicados por los administradores europeos muchas veces de manera despectiva (Lizárraga 1916: 168 [1605]).

Los documentos coloniales tempranos concuerdan con Lizárraga, pues, también indican que estos cazadores recolectores marinos habitaban en las cercanías de afloramientos de agua dulce asociados a caletas aptas para el embarque y desembarque de sus balsas de cueros de lobos inflados (p.e. Vaux 1854[1580]; Cavendish [1588] en Pretty 1904; Vivar 1979 [1558]) (Figura 2). Una embarcación que fue descrita con asombro por estos y otros



Figura 2. Cazadores recolectores marinos en sus balsas de cueros de lobos inflados.

cronistas, administradores y viajeros, y que permitió un sistema de asentamiento con bajos desplazamientos residenciales y alta movilidad logística (Ballester y Gallardo 2011). Con ayuda de estas, los hombres se desplazaban largas distancias y capturaban abundante pescado, que era llevado a los campamentos de tarea donde era eviscerado y secado al sol. Esta técnica de preservación favoreció la acumulación de cientos de kilos de pescado seco (Feuillée 1714), productos que seguramente eran almacenados en las aldeas permanentes y constituyen la base de sus relaciones con las poblaciones agroganaderas del interior, actividad que aparece continuamente registrada desde el siglo XVI hasta el siglo XIX (p.e. Bauver 1990 [1942]; Bollaert 1851; Bresson 1875; Lozano 1992[1585]: 32; Phillipi 1860).

La posesión de una economía excedentaria de retorno lento (*delayed-return*) introdujo por definición niveles de complejidad en los roles y agencias de quienes participaban del ciclo de producción, circulación y consumo (Meillassoux 1973; Woodburn 1982). Un proceso económico en el que participaban grupos especializados que controlaban los productos de su trabajo; como Jerónimo Vivar (1979 [1558]: 11) informó, en la costa de Atacama había cazadores que “no usan otra pesquería sino matar lobos y comer la carne y de los cueros hacer balsas para sí y para vender”. Una restricción consecuente con la afirmación de los últimos constructores de balsas a mediados del siglo veinte, pues solo algunos pescadores poseían los conocimientos tecnológicos que además eran transmitidos exclusivamente de padres a hijos (Álvarez 2003). Esta división del trabajo afectaba también a hombres y mujeres, pues mientras los primeros lideraban el ciclo de la pesca, las segundas dominaban la vida doméstica. Según Thomas Cavendish, que visitó Morro Moreno en 1587, fue llevado por los nativos a su poblado donde vio a *their women and lodging, which is nothing but the skin of some beast layd upon the ground: and over them in stead of houses, is nothing but five or sixe sticks layd acrossse, which stand upon two forkes with stickes on the ground and a fewe boughes layd on it* (Cavendish en Pretty 1904: 307).

Estas relaciones de producción perduraron hasta el siglo diecinueve, en tanto entre los pescadores de la costa de Taltal era usual que los hijos quedaran con sus madres, “hasta que los varones tienen suficiente edad para asociarse a los trabajos de los hombres” (Phillipi 1860: 36). Respecto del rol de los hombres entre los siglos dieciséis y diecisiete, la información los asocia a las embarcaciones en faenas de pesca (la base de la producción excedentaria) y el intercambio, movilidad masculina que debió permitir simultáneamente un control sobre la interacción social, el flujo de información y la redistribución de bienes.

Es claro que los movimientos a lo largo de la costa no solo estuvieron limitados a la explotación de sus recursos, sino también al establecimiento de alianzas. Los registros parroquiales del siglo dieciocho mencionan pescadores procedentes de Tocopilla, Cobija, Morro Moreno, Caldera y Copiapó, vinculados por matrimonios y compadrazgos (Bittmann 1979). Estas relaciones de parentesco fueron el medio privilegiado de la interacción social –intercambios, matrimonios, funerales– permitiendo además la reducción de los riesgos asociados a la explotación marítima; así, un registro de 1665 indica que una familia de Cobija habría llegado hasta Caldera para bautizar un niño y encontrar “mejor pesquería” (Bittmann 1979).

Este tipo de movilidad debió introducir no pocas obligaciones de reciprocidad entre los grupos, tensiones intercomunitarias que de acuerdo con los documentos aparecen reguladas mediante festines de carácter público sostenidos o celebrados en la caza de ballenas (Vásquez de Espinoza 1948: 619[1630]). Poca duda cabe que se trata de un modo redistributivo a escala comunitaria y supracomunitaria, que movilizaba a distintos contingentes reforzando los vínculos sociales derivados del parentesco (McGuire y Saitta 1996). Actividad política y simbólica que coincide con la producción excedentaria, pues de acuerdo con los registros históricos aparecen dominadas por la población masculina.

ARQUEOLOGÍA DE TALTAL SEGÚN AUGUSTO CAPDEVILLE

Augusto Capdeville trabajó como funcionario de la aduana en el puerto de Taltal entre 1910 y 1930. En sus días libres excavó cementerios de distintos momentos de la prehistoria local, pero fueron aquellos más tardíos los que proporcionaron la mayor diversidad de artefactos. Su correspondencia con Max Uhle, Ricardo Latcham y otros especialistas de la época le permitió asignar estos materiales al período Chíncha Atacameño, artefactos que la historia cultural vigente asimila a los períodos de Desarrollo Regionales (Período Intermedio Tardío) e Inka (Tardío). En estos períodos las ocupaciones se articulan en torno a nuevos núcleos como Morro Colorado-Punta Morada, La Puntilla (2 km al sur de Taltal) y el sector de Agua Dulce-caleta Oliva-Bandurrias (20 km al norte de Taltal), abandonando las áreas tradicionales del sistema residencial y del sistema logístico basado en emplazamientos de amplia cobertura (Castelleti 2007). Los emplazamientos se caracterizan por desarrollar tareas de estrategias económicas planificadas, en tanto se asiste a un aumento en las áreas destinadas a la funebria. Otros cambios evidentes se observan en la ergología mortuoria, donde se delata mayor representación de piezas de la costa y el interior (más variabilidad artefactual), ampliándose el área de circulación de bienes (incluyendo Arica, el área atacameña, Copiapó y el noroeste argentino) (Castelleti 2007; Salazar *et al.* 2010).

Los cementerios excavados por Capdeville considerados en este estudio cubren una extensa área entre Botija por el norte y caleta Esmeralda por el sur (unos 172 km de longitud), los efectos de estas excavaciones y posteriores saqueos pueden verse en terreno con facilidad, lo que permite al menos recuperar información acerca del emplazamiento y distribución espacial. La descripción de los sitios (Capdeville *sí*, 1921a, 1921b, 1922, 1923, 1928; Evans 1906; Mostny 1964) nos permite distinguir al menos 19 localidades, la mayoría separadas en distancias menores a 15 km (Figura 1). En algunos casos el área de remoción permite hacerse una idea del tamaño relativo de los sitios, que oscila entre unos 200 y más de 2.000 m². Diferencias de

tamaño que con seguridad son consecuencia de la intensidad de las excavaciones ilegales, pues a mediados del siglo XIX un viajero notó pocas diferencias poblacionales entre los pescadores de Taltal: tres o cuatro familias de pescadores viviendo en Punta Grande, seis o más en Agua dulce y cuatro o cinco en Morro Colorado (Bollaert 1851: 171).

Los sitios funerarios se asocian a densos conchales y aparecen sobre terrazas cercanas unos 100 m del mar, correspondientes en su mayoría a caletas seguras para el arribo de embarcaciones y manantiales de agua dulce. Por lo que sabemos, los cementerios eran conjuntos de fosas circulares u ovals, separadas unos 2 m una de otra, que contenían cuerpos flectados y recostados lateralmente, orientados en dirección este-oeste. Todos los ajuares incluyen bienes no locales como cerámicas policromas, una variedad de artefactos en cobre, objetos asociados al consumo de alucinógenos y al hilado (Capdeville *sí*, 1921a, 1921b; 1923; 1928; Contreras 2009; Mostny 1964). En estos cementerios además se aprecian bienes locales como adornos de concha y hueso, y artefactos que son parte de las estrategias de subsistencia marítimo-costeras, entre otros: anzuelos de cobre y pesas “cigarro” para la pesca, arpón (cabezales óseos, barbas de arpón e industria bifacial en general, puntas líticas, cuchillos líticos, entre otros). Entre estos sitios fúnebres destaca el cementerio de los Vasos Pintados, ubicado 100 m al este de Morro Colorado, en un portezuelo de escasa visibilidad en superficie, y que Capdeville en 1918 describe como un gran cementerio rico en sus ajuares (Mostny 1964).

Recientemente se han publicado extractos de los diarios de campo de Capdeville cuyos contenidos incluyen los inventarios de 27 tumbas excavadas en el sitio mencionado (Contreras 2009). Las descripciones hacen poca justicia al concepto de “ricos ajuares”, pues, en términos cuantitativos, el 26% de ellas no presentaban ofrendas y las restantes contenían entre 1 y 6 objetos foráneos. La mitad de las tumbas incluyen cerámica (una pieza cada una), menos de un tercio presentaba metales y solo tres combinan estos materiales. Esta situación

parece ser una constante, pues las distribuciones son semejantes en otras trece tumbas descritas para distintos sitios del mismo período (Punta de Plata, Punta Grande, Agua Dulce y Punta Morada). Claramente los objetos distan de ser abundantes, sin embargo, la escasez relativa de tales ítems es un índice de su alto valor, en particular si se considera que algunas piezas alfareras aparecen en extremo reparadas y según Capdeville incluso fragmentos cerámicos pudieron servir como ofrendas. Esto sugiere que el acceso y posesión de bienes exóticos fue restringido, haciendo de las actividades redistributivas un dispositivo clave en la integración y reproducción social.

El alto valor relativo de los objetos funerarios queda mejor establecido si se consideran, por ejemplo, los densos basurales (midden) de Punta Morada y Morro Colorado asociados a cementerios intervenidos por Capdeville. Las excavaciones que Junius Bird (1943) realizó en estos sitios le permitieron remover unos 50 metros cúbicos de materiales cuya estratigrafía mostraba una ocupación sin interrupciones desde períodos arcaicos. El registro cuenta con 9 fragmentos cerámicos y no muestra evidencia metalúrgica, como tampoco torteras o espátulas de hueso. Mejor documentados aparecen los instrumentos de pesca y caza marina, pero su número es escaso y suelen ser preformas o pedazos de piezas quebradas. En ningún caso se asemejan a aquellos informados por Capdeville, cuya calidad técnica y conservación es incomparable (Figura 4).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE BIENES FORÁNEOS

La evidencia disponible indica que los bienes foráneos están presentes en todos los sitios excavados por Capdeville (Capdeville 1921a, 1921b, 1922, 1923, 1928; Contreras 2009; Mostny 1964) y que su presencia es igual o más importante que aquellos de origen local (Tabla 1). Si se considera el total de artefactos y se les analiza desde el punto de vista de sus tipologías y asociaciones, basado en una escala espacial con sentido y direccionalidad definida por los circuitos de producción, circulación y

consumo de cultura material, estos pueden ser divididos operacionalmente entre aquellos que provienen de una esfera de interacción norte (Loa-Tarapacá), de una esfera de interacción sur (Caldera-Copiapó) y desde la manufactura de los artesanos locales (Figura 3). Se trata de una perspectiva incompleta, pues la conservación diferencial debió afectar a muchos productos de origen orgánico.

La esfera norte describe un conjunto de bienes que resulta en escasos objetos asociados al consumo de alucinógenos (tabletas y tubos), la producción textil (agujas para coser, husos, torteras, hilados en lana de camélidos), peines y alfarería polícroma y doméstica. La cerámica (Figura 4), pese a que no es tan popular en los contextos mortuorios, es el bien nortino que más se consume, aunque esta percepción se vea sesgada por las diferencias en la conservación de materiales. Los tipos cerámicos conocidos para los sitios de Miguel Díaz, Caleta Norte de Punta Grande, y Morro Colorado pertenecen a jarros y cántaros del Grupo Cultura Arica, cuya clasificación tradicional involucra tres estilos decorativos polícromos: San Miguel, Pocoma y Gentilar (Dauelsberg 2001 [1972]; Romero 2002; Santoro *et al.* 2000; Uribe 1999). Esta tradición alfarera de Valles Occidentales se sitúa cronológicamente con variantes para cada estilo cerámico durante el Período Intermedio Tardío (900 a 1350 d.C.), aunque perduran en el Período Tardío (1400 d.C. al 1500 d.C.) (Romero 2002; Santoro *et al.* 2000; Uribe 1999). En Caleta Norte de Punta Grande está presente la cerámica proveniente de Tarapacá adscrita al estilo Pica-Charcollo, cuyas fechas de termoluminiscencia le ubican desde 750 d.C. hasta 1450 d.C. traslapándose con los inicios de la expansión incaica (Uribe *et al.* 2007). Una jarra encontrada en el área de Morro Colorado representa un tipo Inka-Local de la tradición alfarera de Tarapacá. Otro tipo cerámico existente en la Caleta Norte de Punta Grande se adscribe a las tradiciones alfareras del Loa-San Pedro, estilo Ayquina cuyos fechados absolutos tienden a concentrarse entre el 1300 y 1400 d.C., pero que también es manufacturado durante el período inkaico (Uribe *et al.* 2004; Varela *et al.* 1993). De la misma tradición alfarera anterior, el componente Loa-San Pedro se encuentra un

Tabla 1

Sitios	Cerámica	Metal	Madera	Lítico	Hueso	Textil
Botija	1	1	2	3	1	
Miguel Díaz	1	1	2	2		
La Colorada	1	1	3			
Punta de Plata	1	1	2	3		
Las Cañas	1	1	2	3		
Caleta Norte de Punta Grande	1	1	1	2	3	
Caleta Sur de Punta Grande	1	2	2			
Aguada del Pueblo	2					
Caleta Bandurrias	1	1	2	3		
Quebrada Bandurrias	1	3				
Agua Dulce	1	1	1	3	3	1
Punta Morada	1	1	1	3		
Morro Colorado	1	1	3	3	3	
Taltal	1	1	1	2	2	
Puntilla Sur	1	1	3	3		
Las Guaneras	1	1	2	3		
Punta San Pedro	1	1	2	3	1	
Isla Las Tórtolas	1	1	1	2	3	
Cifunchos	1	1	2	3		
Caleta Esmeralda	1	1	1	2	3	1

Nota: 1 = no local 2 = local 3 = ambas cosas.



Figura 3. *Civilización Chincha Atacameña. Vasos pintados. Esqueletos encogidos, recostados. "...de diferentes sepulturas, en un cementerio en la isla de las Tórtolas al sur de Taltal..."*. Capdeville. *Industria de los pueblos prehistóricos de Chile.*



Figura 4. *Civilización Chincha Atacameña. Vasos pintados. Esqueletos encogidos, recostados. "...Esta alfarería fue encontrada en Punta Grande al sur de Paposo..."*. Capdeville, *Industria de los pueblos prehistórico de Chile.*



Figura 6. *Civilización Chincha Atacameña. Vasos pintados. Esqueletos encogidos, recostados. "Espátulas artísticamente grabadas, varias herramientas para tejer y puntas de arpón de hueso de guanaco encontradas en caleta Bandurrias". Capdeville. Industria de los pueblos prehistóricos de Chile.*

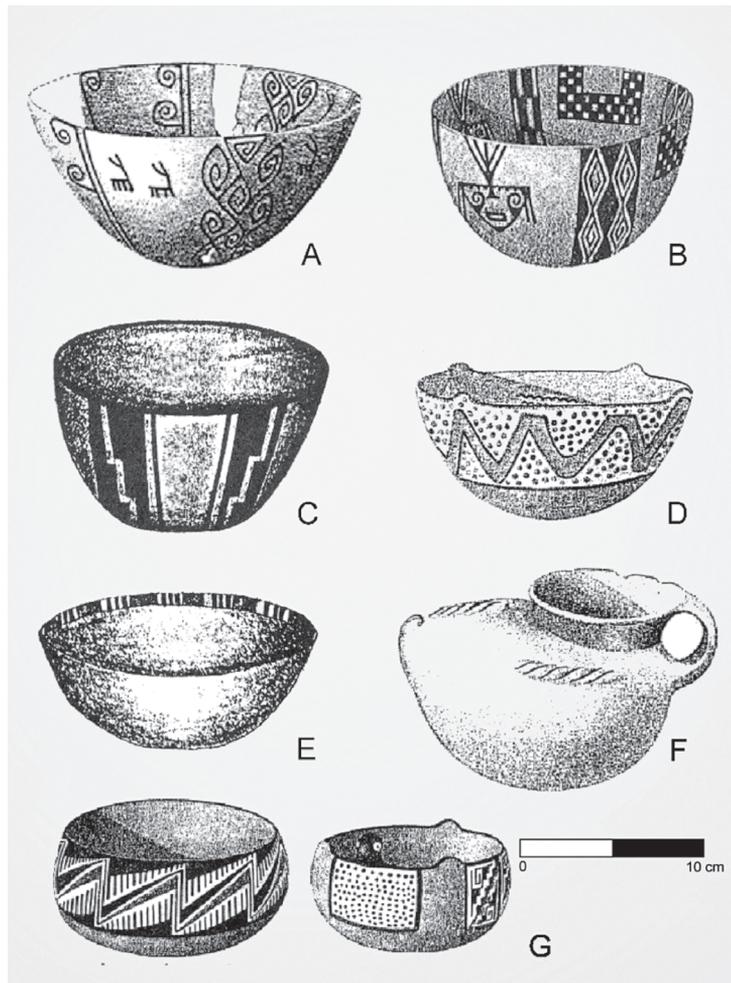


Figura 7. Piezas cerámicas presentes en los contextos excavados por Capdeville. Se adscriben a la tradición Copiapó y norte semiárido.

estos cementerios (Punta Morada, Bandurrias, Cifunchos) también se encuentran un plato ornitomorfo (*chua*), fragmentos de aríbalo Inka-Cuzqueños y el hallazgo sin referencia de dos llamitas en miniatura de plata y una de *spondyllus* (Jaie Michelow comunicación personal 2010).

UN MODELO DE INTERCAMBIO Y CONSUMO RITUAL PARA LA COSTA DE TALTAL

Entre todos los artefactos de origen no local de la costa de Taltal quizás los más numerosos y diversos sean aquellos procedentes del sur. Se

trata de una asociación que se corresponde enteramente con aquellos contextos recuperados en Copiapó durante el período de hegemonía inkaica, en especial los artefactos de cobre (Bergholz y Bergholz 1973; Campbell 1956; Cornely 1956; Niemeyer *et al.* 1997). Aunque la región tiene evidencias metalúrgicas desde el período Molle, los especialistas distinguen la última época prehispánica precisamente por la abundancia y variedad de estos bienes (Cervellino 1994). Esto no resulta gratuito, pues la ocupación Inka en este lugar estuvo particularmente orientada a la producción metalúrgica. El sitio Viña del Cerro al interior del valle del río Copiapó, única instalación de este tipo en el territorio chileno, contiene bodegas de

almacenaje y numerosas *huayras* asociadas a escorias y fragmentos de crisoles (Niemeyer et al. 1997). El tamaño de las instalaciones revela la magnitud de su importancia productiva, sin embargo, la presencia de un *ushnu* al interior de una gran plaza con muro perimetral es un indicador claro de su relevancia política y ritual (Figura 8). Esto porque sabemos que para los administradores inkaicos este tipo de construcciones servía tanto de tribunal como de hito fronterizo (González Holguín 1952[1608]: 358). Su importancia también pudo afectar el movimiento interregional de bienes metalúrgicos y personas entre el desierto de Atacama, el noroeste argentino y la Región de Coquimbo, habitado por Diaguitas, quienes fueron poderosos aliados de la administración cuzqueña.

Un centro metalúrgico como este debió comprometer numerosa mano de obra, en especial aquella destinada a la extracción del mineral (Cervellino 1994). Trabajadores y especialistas que se multiplican si se considera el total del ciclo productivo de lingotes y objetos de cobre. Necesariamente estos deben ser alimentados, para ello los funcionarios inkaicos debieron crear

una adecuada organización para el aprovisionamiento de alimentos y transporte. No es extraño entonces que durante la visita y tasa efectuada por Fernando de Santillán en Copiapó en 1558 se registren grandes contingentes de mineros y no pocos oficiales *Camayoc* encargados de las chacras, alpacas y pesca (Pizarro 2006).

La inusual distribución y presencia de objetos y materias primas metalúrgicas en el área de Copiapó nos permite pensar que estos (al igual que otros objetos como alfarería, espátulas, cucharas, torteros) habrían circulado dentro del sistema recíprocaritario estatal (Murra 1983). Un flujo de bienes que por su número relativo benefició especialmente a los pescadores alojados en la costa de Caldera –Latcham (1938) postula que este lugar fue un centro de distribución metalúrgico en relación con los numerosos objetos de cobre que se encuentran en aquellos cementerios– y por extensión, a aquellos que habitaban las caletas de Taltal (Cervellino 1994; Latcham 1936). Estos debieron ser una población clave en la producción de pescado seco, recurso que fue efectivamente consumido en sitios del interior (González y



Figura 8. Establecimiento metalúrgico de Viña del Cerro en el curso medio del río Copiapó. Ushnu y muros perimetrales (restaurado).

Westfall 2005; Niemeyer *et al.* 1997). Sabemos que en la costa cerca de Caldera funcionó un enclave incaico que pudo controlar el tributo y circulación del pescado seco hacia los enclaves mineros del interior (Cervellino 1994), registro arqueológico que es coherente con la información etnohistórica. Tenemos poca duda de que esta población debió operar bajo el sistema económico incaico, pero en tanto Taltal no presenta este tipo de asentamientos que sugieren control sobre las actividades locales, es probable que los pescadores de esta última localidad hayan accedido a los bienes de la época directamente desde las comunidades costeras de Caldera y áreas vecinas. Si como pensamos, la relación de intercambio entre estos campamentos pescadores no estuvo sujeta a la *mit'a* incaica, la interacción que permitió el flujo de bienes desde el norte del litoral desértico solo puede ser entendida mediante los movimientos costeros y las relaciones de alianza de larga data (Ballester y Gallardo 2011).

Desafortunadamente la arqueología local de este período se limita a los registros funerarios obtenidos por Capdeville, sin embargo, sus emplazamientos y artefactos proveen un *proxy* de intensificación económica. Si como sabemos el sistema de asentamiento operó a partir de un campamento base, entonces cada uno de los 19 cementerios conocidos pudo corresponder a distintas unidades residenciales permanentes probablemente organizadas en grupos de descendencia (Brown 1995; Carr 1995; Chapman 1995; Goldstein 1976; Saxe 1970). Patrón residencial que coincide recurrentemente con afloramientos de agua dulce y caletas aptas para el sostenimiento de las embarcaciones de estas comunidades. Mirado desde estos requerimientos ecológicos, es posible afirmar que las unidades sociales ocuparon todos los nichos posibles de la costa desértica de Taltal, maximizando la explotación productiva del litoral. Esto, a diferencia de lo que ocurre para el período anterior, donde se observa menor amplitud distribucional de los sitios funerarios agrupados en torno solo a cinco localidades (Capdeville *sf.*, 1921a, 1921b; 1923; 1928; Contreras 2009; Mostny 1964). Simultáneamente a este proceso de ocupación territorial se observa un importante cambio en el diseño de los

instrumentos líticos. Comparados con aquellos más tempranos, en esta época se reducen los tamaños, aparecen nuevas puntas de arpón con largos pedúnculos y distintos tipos de cuchillos asimétricos (Capdeville 1928; Sénéchal de la Grange 1903). Herramientas de fino trabajo bifacial que contrastan notoriamente con la lítica expeditiva y unifacial dominante entre los pueblos del interior, y que pudieron elevar la eficacia de la caza marina y el procesamiento de presas para su posterior secado.

No sabemos cuán ventajosos fueron los intercambios para las comunidades de Taltal, pero los bienes a los que hemos tenido acceso en nuestra investigación documental aparecen relativamente escasos y, por tanto, muy valorados. Por consiguiente, el consumo ritual asociado a las festividades colectivas de alcance intercomunal, como las ceremonias funerarias relativas a los sitios excavados por Capdeville, debieron comprometer la inversión de riquezas familiares, en particular aquellas más valoradas por su calidad artesanal, locales y no locales. Estas pudieron ser resultado del aporte de los deudos o los asistentes que, debido a las limitaciones impuestas a la posesión de bienes foráneos, pueden ser considerados actos de extrema generosidad comunitaria. Sin duda, estos actos de generosidad superlativa permitieron ideológicamente reproducir una estructura económica desigual, que pudo afectar tanto a las relaciones intra como intercomunales. Pues no podemos ignorar el hecho de violencia consignado por Capdeville (1922: 1-2), quien pudo observar un cuerpo de esta época encontrado en Puntilla Sur, con una flecha incrustada en uno de sus huesos y cuya tipología era la misma que la encontrada en otros sitios tardíos.

Si como la información etnohistórica sugiere, el carácter excedentario de la economía costera debió comprometer distintos niveles de complejidad. Estas desigualdades económicas no se limitaban simplemente a las agencias de un sistema redistributivo de retorno lento, pues sabemos que solo algunos miembros de la comunidad tenían acceso a las embarcaciones, sea porque tenían el conocimiento para construir las o la capacidad económica para adquirirlas. Si estas consideraciones son correctas, fue

precisamente este segmento de la sociedad el involucrado en desplazamientos a larga distancia, lo que permitió un acceso preferencial a la interacción social, el flujo de conocimientos y bienes (Arnold 1995, Ballester y Gallardo 2011). En estas condiciones, el estatus social y cultural diferencial del grupo aludido debió necesariamente introducir conflictos sociales que, a causa del carácter comunal del modo de producción de estos cazadores recolectores, tuvo necesariamente que ser restaurado mediante el ritual y ceremonias colectivas. Aspectos en los que las fuentes documentales son concluyentes, en particular en la descripción de festines promovidos por los hombres en posesión de balsas de cuero de lobo.

CONCLUSIONES

En los sitios excavados por Augusto Capdeville a principios de siglo, la distribución regular de objetos foráneos describe un amplio espectro de bienes, entre los que destacan diversos artefactos de cobre. De acuerdo con nuestro análisis, la mayoría de los sitios conocidos poseen un componente del período Tardío y debido a su naturaleza, es claro que ellos muestran una intensificación del ritual funerario. De este modo, uno de los rasgos económicos más característicos de los cazadores-recolectores marinos tardíos del litoral de Taltal es que prácticamente el total del consumo estuvo relacionado con bienes sin directa vinculación con lo doméstico y alimentario, sino aquellos caracterizados por su rareza y escasez, cuya propiedad, uso y ostentación juega un rol relevante en la riqueza comunal, los rituales colectivos y, particularmente, las ceremonias funerarias (Hayden 1998; 2009).

Aunque las prácticas de intercambio se encuentran documentadas para la prehistoria temprana desde el período Arcaico Tardío en adelante, para los cazadores recolectores marinos tardíos de Taltal existe el consenso entre investigadores respecto del notorio cambio que sufren las prácticas mortuorias en el área, con aumento en la variabilidad artefactual del ajuar y mayor densidad de sitios (Castelleti 2007; Salazar *et al.* 2010). Así hemos propuesto

un modelo de intercambio y consumo ritual funerario que se halla en directa relación con el sistema de prestaciones y redistribución de bienes desarrollados en el área de Copiapó por el Estado Inca. Este escenario tardío supuso, por un lado, la tributación de pescado seco en la costa para el funcionamiento adecuado de la empresa minero-metalúrgica del valle, y por otro, la redistribución por medio de la festividad y prestación de regalos de bienes simbólicamente relevantes consumidos en el ritual fúnebre de las poblaciones costeras. Aunque la información para este período es limitada, podemos sugerir que resultó especialmente relevante para aquellas comunidades alojadas en Caldera, quienes pudieron redistribuir parte de sus riquezas obtenidas mediante la *mi'ta* Inka con aquellos grupos que habitaban la costa de Taltal, en virtud de la movilidad longitudinal costera. Una estrategia económica fundada en relaciones de alianza que les permitió aumentar la productividad alimentaria requerida por la empresa metalúrgica inka.

Más allá del carácter particular de los propios intercambios desarrollados, se plantea la idea de que la necesidad social creada en torno a la fiesta funerarias determinó la inversión constante de las riquezas familiares, en particular de aquellos bienes más valorados socialmente –locales y no locales–, involucrando actos de generosidad extrema agenciados por el contingente masculino, quienes habrían tenido acceso preferencial a las embarcaciones. Medio de producción gravitante en las actividades de caza, pesca y transporte. La existencia de este medio condujo a la generación de una movilidad marítima que enfatizó los lazos en la relación longitudinal norte-sur de intercambios intergrupales. A nivel comunitario, estas prácticas redistributivas habrían permitido ideológicamente reproducir una estructura económica desigual, modelando tanto a las relaciones intra como intercomunales.

Finalmente, el modelo de intercambio y consumo ritual bosquejado aquí pretende abrir la discusión acerca de procesos de complejidad social y modos de producción comunal entre los cazadores recolectores marinos del litoral desértico de Taltal. Sujetos cuyas agencias distan

de la imagen pasiva promovida por los estudios regionales, quienes por el contrario fueron responsables activos de prácticas asociadas a la intensificación económica, el intercambio y el consumo ritual funerario.

AGRADECIMIENTOS

Compromete nuestro agradecimiento al Museo Chileno de Arte Precolombino por permitirnos acceder al archivo fotográfico Augusto Capdeville.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ, O. 2003. El último constructor de balsas de cuero de lobos (rescate de una tradición). Fondo Nacional de la Cultura y las Artes: Santiago.

AMPUERO, G. 1989. La cultura diaguita chilena (1200-1470 d.C.). En: *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp. 277-287. Editado por Jorge, Hidalgo, Virgilio, Schiappacasse, Hans Niemeyer and Carlos Aldunate, Editorial Andrés Bello: Santiago.

APPADURAI, A. 1996. La vida social de las cosas. *Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo, México.

ARNOLD, J. 1995. Transportation innovation and social complexity among maritime hunter-gatherers societies. *American Anthropologist* 97: 733-747.

BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2011. Mobility and mode of production on the Atacama desert coast: Historic and prehistoric records of marine hunter-gatherers (Northern Chile). *American Antiquity* 85 (329): 875-889.

BAUVER, V. 1990 [1942]. Un diario de viaje inédito a lo largo de las costas de Chile y Perú. En: *América del Sur en el siglo XVIII: Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*, pp. 31-61. Editado por: Régine Pernoud. Fondo de Cultura Económica: México.

BERGHOLZ, H. y W. BERGHOLZ 1973. Estudios arqueológicos en el litoral de Atacama.

Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 15: 165-174.

BIRD, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* XXXVIII, part IV, pp. 171-318.

BITTMAN, B. 1979. Los Pescadores, cazadores y recolectores de la costa árida chilena. *Chungara* 16-17: 59-65.

BOLLAERT, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Survey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99- 130.

BRESSON, A. 1875 Le Désert Atacama et Caracoles (Amérique du Sud). Le tour du monde. *Nouveau journal des voyages* (29) 750-751: 371-532.

BROWN, J. 1995. On Mortuary Analysis with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program. En: *Regional Approaches of Mortuary Analysis*, pp. 3-26. Editado por: Lane Anderson Beck,. Plenum Press: New York and London.

CAMPBELL, C. 1956. Excavaciones practicadas en la Quebrada de La Negra, Hacienda Hornitos, Valle de Copiapó. *Notas del Museo de La Serena* 5: 1-6.

CANTARUTTI, G. 2002. Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí (IV Región de Coquimbo, Chile). Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

CAPDEVILLE, A. 1921a. Notas acerca de la Arqueología de Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (II) 3 y 4: 1-23.

1921b. Notas acerca de la Arqueología de Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (II) 5: 1-13.

1922. Notas acerca de la Arqueología de Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (III) 7 y 8: 1-9.

1923. Un cementerio Chíncha-Atacameño en Punta Grande, Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (VII) 18: 39.
1928. Cómo descubrí la Industria paleolítica americana de los sílices negros tallados, en la zona de la costa de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural* XXXII: 348-364.
- Ca. 1920s Industria de los pueblos prehistóricos de Chile. Photograph on file. Societe Scientifique du Chili. Propiedad de Ruperto Vargas. Transcrito por Varinia Varela y Jaie Michelow. *Museo Chileno de Arte Precolombino*.
- CARR, C. 1995. Mortuary practices: their social, philosophical-religious, circumstantial, and physical determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (2): 105-200.
- CASTELLETI, J. 2007. Patrón de Asentamiento y Uso de Recursos a través de la secuencia ocupacional Prehispana en la Costa de Taltal. Memoria para optar al grado de Magíster en Arqueología, Universidad Católica del Norte and Universidad de Tarapacá, Chile.
- CASTILLO, G. 1992. Evidencias del uso de narcóticos en el Norte Semiárido chileno: Catastro regional. *Contribución Arqueológica* 4: 105-160.
- CERVELLINO, M. 1994. Evidencias de Metalurgia Prehispanica en la región de Atacama. Primera Parte. Una Reevaluación. *Contribución Histórica*, 4: 27-45.
- CHAPMAN, R. 1995. Ten Years After: Megalithics, Mortuary Practices and Territorial Model. En: *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 29-51. Editado por: Beck, L. A. Plenum Press, New York.
- CONTRERAS, R. 2009. Augusto Capdeville Rojas Notas. *Taltalia, Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal*, 2: 10-87.
- CORNELY, F. 1956. *Cultura Diaguita Chilena*. Editorial Pacífico, Santiago de Chile.
- DAUELSBERG, P. 1972 [2001] Arqueología del Departamento. En: *Enciclopedia de Arica*, pp. 161-178. Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda. Santiago. [http:// www.uta.cl/masma](http://www.uta.cl/masma), acceso abril 14, 2011.
- EVANS, O. 1906. Notes on the Stone Age in Northern Chile, with special reference to Taltal. *Man*, 6: 19-24.
- FEUILLÉ, L. É. 1714. Journal de Observations Physiques, mathématiques, et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Cotes Orientales de l'Amérique Méridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707, jusques en 1712. 2 Vols. A Paris, Chez Pierre Giffart, Libraire, Graveur du Roy, et de l'Académie Royale de Peinture et de Sculpture, Paris.
- GARRIDO, F. 2007. El Camélido sagrado y el hombre de los valles: una aproximación a la Cultura Copiapó y sus relaciones a partir de la alfarería. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- GOLDSTEIN, L. G. 1976. Spatial Structure and Organization. Regional Manifestations of Mississippian Society, Memoria para optar al grado de doctor en Arqueología, Northwestern University, Evanston, Illinois.
- GODELIER, M. 1998. *El enigma del don*. Ediciones Paidós: Barcelona.
- GONZÁLEZ, C. y C. WESTFALL 2005. Consideraciones sobre la prehistoria de Atacama: El Salvador y sus aportes locales e interregionales. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 38: 53-70.
- GONZÁLEZ-HOLGUÍN, D. 1952 [1608]. Vocabulario de la lengua general del Perú llamada lengua Quechua o del Inca. Instituto de Historia, Universidad Mayor de San Marcos. Publicación del Cuarto Centenario: Lima.
- HAYDEN, B. 1998. Practical and prestige technologies: the evolution of material systems. *Journal of Archaeological Method and Theory* 5 (1): 1-55.
2009. Funerals as feasts: why are they so important? *Cambridge Archaeological Journal* 19 (1): 29-52.

- IRIBARREN, J. 1958. Arqueología en el Valle de Copiapó. *Revista Universitaria* 43 (22) 167-195.
- KOHL, P. 1975. The archaeology of trade. *Dialectical Anthropology* 1: 43.
- LATCHAM, R. 1915. Costumbres Mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. Imprenta Barcelona: España.
1936. Nuevas notas de la alfarería de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural* 35: 76-82.
1938. Arqueología de la región atacameña. Prensa de la Universidad de Chile, Santiago.
- LAZZARI, M. 1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas. El intercambio de objetos en Arqueología. En: *Sed non satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, pp. 117-151. Editado por: Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente: Buenos Aires.
- LIZÁRRAGA, R. 1916 [1605] Descripción Colonial. Biblioteca Argentina, Librería La Facultad: Buenos Aires.
- LLAGOSTERA, A. 2005. Culturas costeras precolombinas en el norte chileno: secuencia y subsistencia de las poblaciones arcaicas. En: *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas. ¿Hacia dónde va Chile?*, pp. 107-148. Editado por: Eugenio Figueroa. Editorial Universitaria: Santiago.
- LOZANO, J. 1992 [1581] Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los Lipas (año 1581). *Estudios Atacameños* 10: 30-34.
- MALINOWSKI, B. 1986. Los argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica. 3rd ed. Editorial Península: Barcelona.
- MARX, K. 1972 [1857-1858] Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.
- MAUSS, M. 1971. *Sociología y Antropología*. Tecnos: Madrid.
- MCGUIRE, R. H. y D. J. SAITTA 1996. Although they have petty captains, they obey them badly: The dialectic of prehispanic western pueblo social organization. *American Antiquity* 61 (2): 197-216.
- MEILLASSOUX, C. 1973. On the mode of production of hunting band. In *French Perspectives in African Studies*, pp. 187-203. Editado por: Pierre Alexandre. Oxford University Press: Londres.
- MOSTNY, G. 1964. Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Chile.
- MURRA, J. 1983. La organización económica del Estado Inca. Colección América Nuestra. Chile: Editorial Siglo XXI.
- NIEMEYER, H., CERVELLINO, M. y G. CASTILLO 1997. Culturas Prehistóricas de Copiapó. Editorial Museo Regional de Atacama: Copiapó.
- NÚÑEZ, L. 1987. Tráfico de metales en el área sur-andino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 12: 87-120.
- PHILIPPI, R. 1860. Viage al Desierto de Atacama. Librería de Eduardo Antón: Santiago.
- PIZARRO, I. 2006. Informe Etnohistórico del Valle de Copiapó y su Relación con el Despoblado de Atacama. Fondo Nacional de Ciencias y Tecnología 1040290: El Despoblado de Atacama: Espacios, Rutas, Articulaciones y Poblamiento en la Región Circunpuneña. Investigador responsable: Raúl Molina. Coinvestigadores: Iván Pizarro and María Cecilia Sanhueza. Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica: Chile.
- PRETTY, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Candish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En: *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an*

- time within the compass of these 1600 years, pp. 290-347. Editado por: Hakluyt University of Glasgow: University Press.
- RAPPAPORT, R. 1967. Ritual Regulation Of Environmental Relations Among A New Guinea People. *Ethnology* 6: 17-30.
- 1984 [1968] Pigs of the Ancestors: Ritual in the Ecology of a New Guinea People. New Haven, Yale University Press.
- RENFREW, C. 1969. Trade and culture process in European prehistory. *Current Anthropology* 10 (2-3): 151-169.
- ROMERO, Á. 2002. Cerámica Doméstica del Valle de Lluta: Cultura Local y redes de interacción Inka. *Chungara* (34) 2: 191-213.
- SAHLINS, M. 1977. La economía de la edad de piedra. Akal Editor: Madrid.
- SALAZAR, D., CASTRO V., MICHELOW, J., SALINAS, H., FIGUEROA, V. y BENOIT, M 2010. Minería y Metalurgia en la Costa Arreica de la región de Antofagasta, Norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* (15) 1: 9-23.
- SANTORO C., ROMERO, Á., STANDEN, V. y A. TORRES 2000. Continuidad y cambio en las comunidades locales, períodos Intermedio Tardío y Tardío en los Valles Occidentales del área Centro-Sur andina. *Chungara* (36) suplemento especial: 235-247.
- SAXE, A. 1970. Social Dimensions of Mortuary Practices in a Mesolithic Population from Wadi Halfa, Sudan, Memoria para optar al grado de doctor en Antropología, University of Michigan, Ann Arbor.
- SCHIAPPACASSE, V., CASTRO, V. y H. NIEMEYER 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000 A 1400 D.C.) En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp. 181-220. Editado por: Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer y Carlos Aldunate. Editorial Andrés Bello: Santiago.
- SÉNÉCHAL DE LA GRANGE E. 1903. Pointes de flèches provenant de la baie d'Antofagasta (Chili). *L'homme Préhistorique* 1 (6): 161-165.
- SPIELMANN, K. 2002. Feasting, craft specialization, and the Ritual Mode of Production in small-scale societies. *American Anthropologist* (104) 1: 195-207.
- URIBE, M. 1999. La Cerámica de Arica 40 años después de Dauelsberg. *Chungara* (31) 2: 189-228.
2007. La Cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, sus valles interiores y costa desértica, Norte de Chile (ca. 900-1450 d.C.): una propuesta tipológica y cronológica. *Chungara* (39) 2: 143-170.
- URIBE, M., ADÁN, L. y C. AGÜERO 2004. Arqueología de los períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del río Loa. *Chungara* (36) suplemento especial: 943-956.
- VARELA, V. 2009. La Cerámica Arqueológica de Taltal. *Taltalia* 2: 119-128.
- VARELA, V., URIBE, M. y L. ADÁN 1993. La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-Tu-002. En: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo 2: 107-122. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 4, Temuco.
- VÁSQUEZ DE ESPINOZA, A. 1948 [1630] Compendio y descripción de las indias occidentales. Biblioteca de autores españoles, Editorial Atlas: Madrid.
- VAUX, W 1854. The World Encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that of nombre de Dios, collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, Chaplain to the Expedition, Hakluyt Society ed. publication 16, reed. New York: Burt Franklin.
- VIVAR, J. 1979 [1558] Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Colloquium Verlag: Berlin.
- WOLF, E. 1957. Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java. *South Western Journal of Anthropology* (13) 1: 18.
- WOODBURN, J. 1982. Egalitarian Societies. *Man*, 17 (3): 431-451.

